

La Municipalización de los Servicios Públicos en Medellín

Juan ■ Carlos ■ López

'A' labemos al Señor porque mandó a las aguas que bajasen por estas serranías para que beban y se laven sus criaturas; para que fertilicen sus campos y limpien sus poblaciones.

Bendigámosle de rodillas por tantos beneficios y mercedes...

El agua, que es la sangre de la tierra, circula por esas faldas y hondonadas, febricitante y pletórica.

Dondequiera que se ponga el sifón de una bomba salta como de arteria rota".

Tomás Carrasquilla

Las palabras terminadas en 'ción', de acuerdo con una regla semántica elemental, se definen en el diccionario como "acción y efecto de". Así, Municipalización sería "acción y efecto de municipalizar", hacerse el municipio cargo de algo, en este caso de los servicios públicos. Pero

Juan Carlos López D. Departamento de Organización y Gerencia, Universidad EAFIT.

la acción y el efecto son parte de un *continuum*. Por **acción de municipalizar** se entenderá el proceso conducente a comienzos de siglo para que el municipio se apropiara del manejo y prestación de los diferentes servicios, muchos de ellos en manos de agentes privados. Por **efecto de municipalizar** se entenderá los beneficios y consecuencias de la acción anterior.

Para todos aquellos preocupados por el problema de los servicios básicos que demanda una comunidad, los términos *Municipalización* y *Municipalizar* fueron, en un cierto período de la historia medellinense, usados y conjugados en diferentes tiempos, personas y modos.

El espectro de los servicios públicos llegó a ocupar, por la época de la *municipalización*, casi una decena de ellos: plazas de mercado, matadero, teléfonos, feria de ganado, acueducto, energía eléctrica y tranvía eléctrico; hasta una planta de leche hizo parte de los servicios. No obstante, este artículo estará circunscrito a los tres principales que andando el tiempo llegaron a formar el objeto social de las Empresas Públicas de Medellín: energía eléctrica, telefonía y aguas.

El camino que ha recorrido el manejo de los servicios públicos en la ciudad de Medellín puede dividirse en cuatro períodos hasta llegar al último de ellos, el conocido por muchos, las Empresas Públicas de Medellín, es decir, desde que se creó el Establecimiento Autónomo hace más de cuarenta años (1955), la ciudad

pasó previamente por tres períodos claramente diferenciados.

Un primer período va desde la declaratoria de la ciudad como Villa (1675) hasta promediar la segunda mitad del siglo XIX. Un segundo, en las últimas décadas del siglo XIX, lo define el hecho de que se crean empresas públicas, privadas y mixtas para el manejo de los Servicios Públicos. El tercer período corresponde al objeto de este artículo y es el llamado de "Municipalización" de los servicios. Esta tercera y penúltima etapa representa el antecedente más inmediato y germen de lo que son hoy las Empresas Públicas de Medellín.

En los dos primeros siglos de existencia de la villa y la ciudad, correspondientes a la primera etapa, como

algunos podrían suponer, los servicios públicos eran inexistentes o bastante precarios. La energía eléctrica no había llegado a la ciudad; en telecomunicaciones sólo se contaba con el telégrafo; el servicio de aguas estaba representado por las fuentes hídricas que la naturaleza había dotado en profusión a la ciudad, pero muchas de éstas eran propiedad privada de habitantes pudientes que poseían predios donde nacían o pasaban quebradas o arroyuelos.

No obstante la marcada "privatización" de las aguas, el primer empeño de servicio público con que contó la ciudad fue la pila instalada en la Plaza de Berrío bajo la gestión del Oidor Juan Antonio Mon y Velarde en la época de la

Por acción de municipalizar se entenderá el proceso conducente a comienzos de siglo para que el municipio se apropiara del manejo y prestación de los diferentes servicios, muchos de ellos en manos de agentes privados. Por efecto de municipalizar se entenderá los beneficios y consecuencias de la acción anterior.

colonia. Este primer acueducto municipal, construido entre 1785 y 1788, consistió en la extensión de tubería de barro desde el sitio que pasó a llamarse "La Toma", lugar de la acequia desde donde se tomaba el agua, denominación que aún conserva el barrio que allí se formó. El tubo se extendía hasta la plaza mayor, hoy Parque de Berrío. De este servicio se lucraban mayoritariamente los habitantes del centro (U.N. p. 4, 7).

Del alcantarillado es poco lo que se puede hablar. En el proceso de municipalización, la sección de alcantarillado estuvo anexa a la secretaría de obras públicas hasta 1953 cuando vino a hacer parte de la Empresa de Acueducto, prácticamente en la antesala de la formación de las Empresas Públicas de Medellín. "La ciudad de Medellín sólo dispuso de un Plan Piloto de Alcantarillado en 1962" (Toro, p.536), que vino a traducirse en un servicio adecuado de alcantarillado en 1966, para una ciudad que poco le faltaba para llegar al millón de habitantes que alcanzó en 1973.

Hasta la primera mitad del presente siglo las calles no tenían colectores de aguas lluvias y las inmundicias eran depositadas en las quebradas y el río Medellín, lo que llevó a éste y a la quebrada Santa Elena a convertirse en los principales "alcantarillados" de la ciudad. Los problemas de salud pública y ornato que llegaron a generarse fueron tales que la quebrada y algunos de sus afluentes tuvieron que ser cubiertos.

El balance de los dos primeros siglos de existencia de un poblado que no llegaba por entonces a las cuarenta mil almas se circuns-

cribe a: tomar las aguas de la quebrada y sus afluentes, bañarse en el río una vez por semana, iluminarse con faroles de petróleo o velas en las casas y generar energía a través de leña o de carbón.

LOS SERVICIOS PÚBLICOS SE TRANSFORMAN EN EMPRESAS

El segundo período se inicia con el tercer siglo de existencia de la ciudad. Puede afirmarse que el primer intento serio de organizar, por vías diferentes cada uno de los principales servicios, data de la última década del siglo pasado. Cuando el concejo municipal empieza a tomar conciencia del criterio organizacional que debía informar el tema de los servicios públicos, se da cuenta de que financieramente no puede acometer los proyectos y en consecuencia debe acudir a los capitales privados.

En 1892 se construye el acueducto de Piedras Blancas por parte del urbanizador Manuel J. Alvarez y otros inversionistas. Este acueducto, de tubería de barro, fue el primero que permitió ofrecer una cobertura amplia a la demanda insatisfecha de la mayoría de los pobladores.

No obstante la participación privada, en ese mismo año se da un primer forcejeo con "lo público" al prohibir un acuerdo del concejo la "enajenación de aguas del distrito"; esta norma fue derogada poco tiempo después e implantada en forma definitiva al alba del nuevo siglo. (Universidad Nacional, p. 14). "La especulación privada con las fuentes de agua y la consiguiente compra-venta de 'pajas de agua' fue lo que primó antes de que el municipio hiciera efectivo su derecho al uso público de las aguas que corrieran por cauces

naturales, a excepción de las que nacieran y murieran en predios de una misma heredad o propiedad privada". (Universidad Nacional, p. 15).

En 1890 se crea una sociedad entre la gobernación y el concejo municipal "para establecer en la ciudad y el distrito de Medellín una empresa de teléfonos" (Acuerdo 8 del 1º de octubre). Aunque el municipio no ratifica su compromiso, el 23 de junio de 1891 es inaugurada, por el gobernador Baltasar Botero Uribe, la primera central telefónica de 50 líneas.

La energía eléctrica llegó a Medellín más tarde que a otras ciudades del país como Bogotá, Cartagena, Panamá o Colón. Después de múltiples intentos por llevar a buen efecto la construcción de una planta eléctrica, el 30 de noviembre de 1895 (curiosa y exactamente un siglo antes de haberse inaugurado el Metro de Medellín) se constituyó al fin la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas, ente que tres años después, el 7 de julio de 1898, le regaló a la ciudad el beneficio de la electricidad.

Ese día se inauguró la Planta Eléctrica de Santa Elena con cuatro máquinas de corriente continua de 25 KW cada una y tres máquinas de corriente alterna de 50 KW cada una para un total de 250 KW (EPM, p.14). La Compañía de Instalaciones Eléctricas era mixta, con participación del departamento, del municipio y de los particulares.

EL PROCESO DE MUNICIPALIZACIÓN

No transcurriría un decenio de este siglo para que el pueblo antioqueño fuera tomando

conciencia de la importancia de establecer sus empresas de servicios como públicas. Nadie reflejaría mejor el problema del predominio privado en el usufructo de los servicios que el presidente Carlos E. Restrepo, unos años antes de llegar a la primera magistratura, cuando en 1908 se desempeñaba como concejal de la ciudad, refiriéndose al problema del agua:

"Si Medellín no ha de poder establecer tubería de hierro sin monopolio de agua, quedemos con agua sucia, con tifus, con fiebres de toda clase; peor, mucho peor que los microbios de estas enfermedades, son los microbios de un monopolio".
(Universidad Nacional, p. 16).

El fenómeno de la privatización también se había agudizado con el caso de la energía, donde el municipio y el departamento vendieron a don Alejandro Echavarría y su familia; éstos se hacen al "dominio absoluto de la empresa". (E. P. M. , p.19).

Así entonces, por los problemas que se presentaban hasta antes de la municipalización, que se pueden sintetizar en la tesis del predominio de los intereses privados sobre los públicos, se comienza a construir una tendencia, expresada así en palabras del profesor Fernando Botero H:

"Resulta una constante en la mentalidad de la élite de comienzos del siglo su actitud proclive a la municipalización de los servicios públicos básicos -acueducto y alcantarillado, energía, aseo, matadero y ferias de ganado- e incluso a dar solución al transporte

urbano mediante la empresa municipal del tranvía, que comenzaría a operar en los años veinte." (Botero, p. 107).

Formalmente, puede decirse que el proceso de municipalización comienza con el Concejo de 1911 a 1913 "echando las bases del acueducto moderno y municipalizando los primeros servicios públicos retributivos, el aseo y el matadero público de ganado..." (Ospina, 118). El Concejo de 1915 a 1917 continúa aplicadamente la labor, bajo el liderazgo de Mariano Ospina Pérez (presidente de la República 1946-1950) y de Jorge Rodríguez L., ambos ingenieros egresados de la Escuela Nacional de Minas.

Al pretender cumplir con la responsabilidad social de prestar el servicio, la municipalidad no renunciaba al criterio de rentabilidad, tal como Ospina Pérez auguraba en 1917 el florecimiento financiero que tendría Medellín, no solo por su crecimiento natural "sino que por su hábil gestión municipal se está haciendo dueño de las empresas reproductivas de carácter público" (Ospina, 121).

Formalmente, puede decirse que el proceso de municipalización comienza con el Concejo de 1911 a 1913 "echando las bases del acueducto moderno y municipalizando los primeros servicios públicos retributivos, el aseo y el matadero público de ganado".

También debe ponerse de presente que en el trasfondo de crear empresas municipales con distinto objeto subyacía el principio de delegación, pues se trataba de que los concejales entregaran el manejo de diferentes

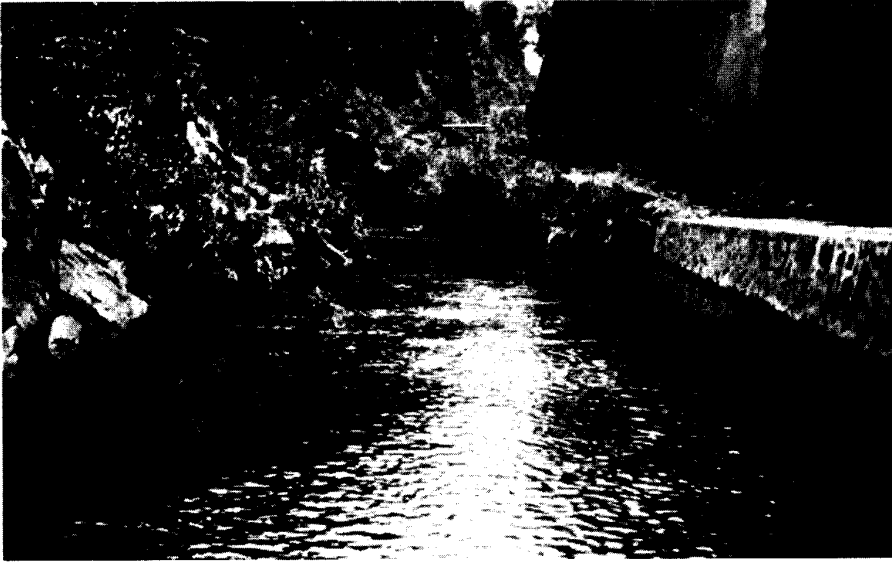
funciones que por la naturaleza de su labor (la de legislar) no les correspondían.

El envión final ocurre entre 1919 y 1920. El Acuerdo 57 del 12 de abril de 1919, sancionado por el alcalde Agustín Jaramillo Arango dos días después, creaba el cargo de "Superintendente general de las Empresas Municipales", nombrado por el Concejo y con una junta compuesta por el presidente del cabildo y cuatro particulares elegidos por esta institución. El ingeniero Juan de la Cruz Posada es designado como primer superintendente (Ospina, 132).

Quedaba conformado el ente, a partir del 1º de mayo de 1919, por las empresas de energía, acueducto y teléfonos, mercado, feria y matadero. Otros trabajos menores como acueductos veredales eran desarrollados por la antigua oficina de la Ingeniería Municipal. Con el correr del tiempo, ésta informalmente llegó a ser conocida como el "municipio pobre" en contraste con las EE. PP. Municipales que eran el "municipio rico" (Ospina, 132).

El cambio de ediles que se presenta en los meses siguientes no permite todavía la suficiente estabilidad del naciente organismo. Un nuevo cabildo dicta el Acuerdo 34 del 18 de febrero de 1920 que crea las "Empresas Públicas Municipales" con una nueva junta de tres miembros (presidente del cabildo y dos particulares), tan autónoma "como lo permitan las leyes".

Con el encargo de "la dirección, organización, administración y establecimiento" de siete empresas: mercado, matadero, teléfonos, feria,



PRESA DEL AGUA POTABLE
Arriba, en lo alto de una montaña es captada el agua, que viene a distribuirse por toda la población, después de haber movido una de las plantas eléctricas, que dan luz y fuerza para las industrias.

acueducto de Piedras Blancas, tubería de hierro, tranvía en construcción y energía eléctrica (por entonces planta de Santa Elena, planta de vapor y la construcción de la de Piedras Blancas. (Ospina, 134).

BENEFICIOS Y CONSECUENCIAS DE LA MUNICIPALIZACIÓN

Los resultados de la municipalización de los servicios públicos los vivió la ciudad durante más de tres décadas. Cuando se habla de beneficios, éstos están valorados desde la óptica del interés general de la ciudad en cuanto a una mejor y equitativa comodidad en el poblamiento y oportunidades iguales a industriales y empresarios en cuanto al desarrollo. Por lo tanto, y a manera de conclusiones, puede afirmarse que el proceso de municipalización permitió como logros más relevantes:

1. La entrada en operación del tranvía eléctrico que ya se había empezado a construir,

mediante el suministro energético propiciado por la planta de Piedras Blancas.

2. Superar progresivamente la poderosa influencia ejercida por la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP) en las decisiones de la ciudad: calles y parques, Teatro Bolívar, Hotel Nutibara, correos urbanos, canalización y rectificación del río Medellín y de la Quebrada Santa Elena. (Botero, 40). La evolución de las Empresas Públicas Municipales le robó un protagonismo que tenía la SMP en la primera mitad de este siglo.

Según el propio Ricardo Olano, urbanizador y empresario, presidente, alma y nervio de la SMP en su época dorada, la municipalización de los servicios, especialmente el de energía eléctrica, fue uno de los tres factores claves del desarrollo urbanístico de la ciudad y su modernización (los otros dos fueron el Ferrocarril de Antioquia y el plano de la ciudad) (Botero, 108).

3. El inicio en grande del aprovechamiento hidroeléctrico de la región. Los primeros estudios son de 1923. Francisco Restrepo, Julián Cock y Gabriel Sanín Villa "concluyeron que las caídas del río Grande constituían la reserva de energía más grande del departamento (...) y la mejor caída de agua era la del salto de Guadalupe." (Toro, 533) Se pensaba ya en pasar de los 1000 KW de Piedras Blancas a los 10.000 KW proporcionados por Guadalupe 1 en 1932.

4. El acueducto tuvo dos realizaciones importantes en 1925: la planta de clorización y la anhelada y largamente repesada tubería de hierro que desde la visita del ingeniero francés René Rigal en 1912 estaba en proyecto.

5. A partir de los 30's, la creciente y amplia oferta de energía permite un cambio progresivo en las costumbres: el uso de electrodomésticos y maquinaria eléctrica desplaza la leña y el petróleo como fuentes de energía doméstica e industrial.

A manera de concepto final integrador, según un estudio de la Universidad Nacional, "la municipalización de los servicios y la modernización de los mismos, fue celebrada por la clase dirigente como un progreso y considerada como la única vía para lograr empréstitos e inversiones considerables que pudieran transformar la infraestructura urbana y resolver los problemas estructurales de los cuales adolecían los primitivos servicios públicos que hasta comienzos del siglo había tenido la ciudad." (Universidad Nacional, p. 25).

BIBLIOGRAFÍA

Fernando Botero Herrera. Medellín 1890-1950. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 1996.

E. Livardo Ospina. Una vida, una lucha, una victoria; monografía histórica de las empresas y servicios públicos de Medellín. Medellín: Editorial Colina. 1966.

Tomás Carrasquilla. Medellín. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 1995.

Revista Empresas Públicas de Medellín. Vol. 11. Julio-diciembre de 1989.

Revista Empresas Públicas de Medellín. Vol. 2. Octubre-diciembre de 1980.

Universidad Nacional, Departamento de Historia. "Historia de las EE. PP. M." 1996 (Inédito).

Catalina Reyes. La vida cotidiana en Medellín 1890-1930. Bogotá: Colcultura. 1996.

Constanza Toro. "Los servicios públicos en Medellín: 1920-1990". En: Historia de Medellín. Vol. II. Medellín: Suramericana. 1996. Editor Jorge Orlando Melo.

